

## LA MOVILIZACIÓN DE MIRAMUNDO: EXPERIENCIAS DE DOS AÑOS DE LUCHA CONTRA LAS INCINERADORAS\*

Cádiz, 15 de Diciembre de 1993

Te envío recortes del anuncio de disolución de la empresa promotora de las incineradoras de Miramundo (GERSA), que, para los tiempos de derrotas y decepción que vivimos, constituye una magnífica noticia. Es el colofón que todos los movimientos sociales que han rechazado la incineradora de residuos estaban esperando. Demuestra una vez más que «quien la sigue, la consigue»: no basta con cargarse la razón, oponer la sensatez y la racionalidad a proyectos antiecológicos; la constancia, la capacidad de unir a amplios colectivos ciudadanos, la combinación del debate con la movilización, son algunos de los secretos para detener iniciativas tan denostadas como las incineradoras de Miramundo.

No obstante, la administración y las grandes empresas siguen empeñadas en sacar adelante la incineradora de desechos. En vista de que no hay ubicación aceptable, pretenden llevar los residuos del polo industrial de la bahía de Algeciras a la incineradora de Gibraltar. Un abrazo,

Daniel López Marijuán

### 1. CRONOLOGIA DEL CONFLICTO

El desencadenante de la movilización social contra la incineración de residuos fue el proyecto de la Administración de instalar tres incineradoras —dos de residuos urbanos y otra de tóxicos y peligrosos— en la finca de Miramundo (Medina Sidonia), en Cádiz.

Las argucias de la Agencia de Medio Ambiente para hurtar del conocimiento de la gente los problemas que crearían las inci-

neradoras previstas, fueron evidentes: no se somete a información en el Consejo Provincial de Medio Ambiente (junio del 91), se saca a información pública el 25 de agosto del 91, se disfrazan las incineradoras de residuos como «complejo medioambiental» y finalmente se somete a la opinión pública a una campaña intoxicadora de publicidad en la prensa gaditana («una mejor calidad de vida implica un aumento diario de residuos», «las incineradoras suponen una combinación perfecta entre la

\* Federación Ecologista-Pacifista Gaditana.

alta tecnología y las más avanzadas propuestas sociales», «hacen que las basuras diarias desaparezcan», son «perlas» extraídas de la publicidad pagada por GERSA, empresa pública en un 95 %, promotora del proyecto).

A mediados de diciembre del 91 se crea la Red Estatal de Asociaciones Ciudadanas contra las Incineradoras de residuos, auspiciada por Greenpeace, lo que significará un instrumento de coordinación importantísimo para paralizar incineradoras como las de Cádiz y Almadén (Ciudad Real).

A comienzos de enero del 92 creamos la Plataforma Antiincineradora de Miramundo, en la que se integran todos los grupos ecologistas de la provincia, asociaciones de vecinos, sindicatos, agricultores y ganaderos, movimientos de scouts, profesores, partidos políticos... y ¡hasta el obispo de Jerez! se opone a las incineradoras.

A partir de entonces desplegamos una actividad incesante de oposición a Miramundo y de presión a los ayuntamientos para que se manifiesten contra las incineradoras previstas. Participamos en decenas de debates y fuimos capaces de vencer y convencer en nuestra oposición a la incineración y en la defensa del reciclaje de las basuras.

Se crean plataformas locales antiincineradoras y se empieza una campaña de recogida de firmas que logrará unir a más de 30.000 gaditanos contra la incineración.

Y luego viene la manifestación de Medina Sidonia del 22 de marzo, en la que más de 2.000 personas rechazan las incineradoras y provoca que su alcalde pida la paralización del proyecto. A continuación se suceden los acontecimientos; los ayuntamientos de Puerto Real, Rota, Véjer, Conil, El Puerto de Santa María, Jerez, Medina... se pronuncian en contra de Miramundo y el 9 de abril Gobernación anuncia oficialmente su paralización temporal.

El 24 de abril se produce una concentración de ganaderos y agricultores en la finca de Miramundo; el 25 se manifiestan 1.000 personas en Conil y el 30 de abril más de 1.000 chiclanneros consiguen al concentrarse ante su ayuntamiento que éste rechace las incineradoras.

El 5 de mayo el buque «Sirius» de Greenpeace visita el puerto de Cádiz en apoyo de

nuestra lucha. En julio realizamos un esfuerzo y presentamos el trabajo «Separación y Reciclaje de basuras. Una propuesta viable dirigida a los ayuntamientos de Cádiz», que a partir de entonces será el documento alternativo para rechazar las incineradoras.

En noviembre del 92 se crea un grupo de trabajo en el Parlamento Andaluz para intentar consensuar un dictamen sobre la gestión de residuos en nuestra comunidad.

El 10 de diciembre cierran los comercios de Chiclana durante una hora y se manifiestan 4.000 personas. El 13 de diciembre sucede la manifestación cumbre de 5.000 gaditanos en la plaza de la Catedral de Cádiz, con el apoyo y el aliento de los alcaldes de Puerto Real y Jerez. Los acontecimientos se suceden rápidamente: el ministro de Obras Públicas, Borrell, declara la paralización del proyecto y que «Miramundo simboliza nuestro fracaso» (17 de diciembre).

En las jornadas sobre gestión de residuos organizadas por la Diputación de Cádiz (marzo del 93), superamos las posturas de AMA, GERSA, EGMASA y EMGRISA y conseguimos que se forme una Mesa Técnica para consensuar la política de residuos, con nuestra participación.

El 11 de marzo la Comunidad Europea retira la subvención de 1.200 millones de pesetas al proyecto Miramundo, lo que sucede el principio del fin.

La Mesa Técnica de residuos termina en un fiasco absoluto (julio del 93), pues la Administración oferta otro «complejo medioambiental», que es la copia corregida y aumentada del proyecto Miramundo. El empecinamiento con las incineradoras provoca la salida de la mesa de la Plataforma y de CCOO, y el apoyo cómplice a la incineración por parte de UGT.

El 15 de septiembre el Parlamento Andaluz aprueba la resolución sobre gestión de residuos, apoyando las incineradoras de residuos urbanos, tóxicos y peligrosos, agropecuarios y hospitalarios, disfrazadas esta vez de «plantas de tratamiento térmico». Apoyan PSOE, PP y PAP y la rechazan IU y PA, lo que rompe el consenso. En este documento no hay ningún *compromiso real* para establecer la separación domiciliaria

de basuras, planes de reducción de residuos industriales, programas de recuperación de embalajes y envases... sino meros principios retóricos.

La Administración amenaza con una incineradora de residuos industriales para Sevilla, Cádiz o Huelva, apoyándose en la resolución parlamentaria, la nueva ley autonómica de residuos y el nuevo Plan Nacional de residuos industriales que prevé incrementar los residuos a incinerar hasta las 220.000 toneladas al año.

Las cosas vuelven a estar como al principio, pero eso sí, con un movimiento social informado y vertebrado contra la incineración en Cádiz, y con la voluntad de oponerse a cualquier proyecto de incineradoras, se instale donde se instale.

## 2. ALGUNAS ENSEÑANZAS ADQUIRIDAS DURANTE ESTE LARGO APRENDIZAJE DE MOVILIZACIONES

— La primera es obvia, pero no por ello despreciable: sin movilización de la gente es imposible parar los proyectos antiecológicos de tratamiento de residuos. No es solamente el movimiento ecologista quien debe y puede pararlos; se precisa aglutinar un abanico lo más amplio posible de colectivos ciudadanos unidos contra la incineración.

— No es suficiente una campaña en contra de las incineradoras de residuos para paralizarlas; las plataformas ciudadanas han de ser capaces de elaborar propuestas alternativas de gestión de residuos basadas en la prevención, reducción, recuperación y reciclaje, en este mismo orden de prioridades. Para vencer hay que convencer y granjearse el apoyo del mayor número posible de organismos e instituciones.

— Lo de «pensar globalmente, actuar localmente», tiene aquí plena vigencia. Es muy importante la conexión con otros movimientos que se oponen a las incineradoras; la red estatal antiincineradoras cumple una labor impagable de coordinación.

— Los Ayuntamientos afectados por proyectos de instalación de incineradoras son los llamados a rechazarlos. La forma de que no sean acusados de practicar la política insolidaria de «no en mi patio trase-

ro», es que sean ellos los impulsores de programas de separación y recogida selectiva de basuras, planes de recuperación y reciclaje, etc. La maniobra del gobierno es emplear un aparato normativo (leyes y planes de residuos) con el que doblegar la decisión municipal y, si llega el caso, recurrir a la declaración de «interés general».

— Debemos ser conscientes de que la gestión racional de los residuos implica no sólo implantar nuevas tecnologías, sino principalmente modificar los hábitos de consumo de la gente. No se puede retrasar la adopción de procesos de producción limpia en las industrias y de medidas de recuperación en las basuras domésticas, con el sambenito de que son «utópicas» o «irrealizables». ¿De qué estamos hablando?, ¿de continuar con la opción suicida de desarrollo insostenible que provoca el incremento incontenible de derechos, o de romper con esta inercia y ejercitar sin dilaciones programas de reducción de los residuos, introduciendo la cultura de la retornabilidad y el consumo responsable?

— El problema fundamental no es tanto que estemos dilapidando recursos (materias primas, energía, agua...) al quemar las basuras, como que la incineración *agudiza* los problemas que pretende resolver. Las incineradoras contribuyen al aumento de entropía, de desorganización y de desarticulación en los ecosistemas y agravan los problemas desencadenados por el efecto invernadero. Convertir 10 tm. de basuras en 3 de residuos más tóxicos, convierte a las incineradoras en auténticos reactores químicos generadores de productos indeseables: cenizas, escorias, residuos de depuración, productos de combustión incompleta, etc.

— El argumento básico de movilización en contra de las incineradoras es la insensatez que supone desperdiciar quemando recursos perfectamente reutilizables. Es el fomento de la cultura del «usar y tirar», del derroche, lo que las hace insensatas. Los peligros que genera la combustión de residuos, en mi opinión, sin ser en absoluto despreciables, deben ocupar el segundo lugar en la importancia de las argumentaciones para rechazar la incineración.

— Hay que dotarse de un buen paquete

de conocimientos sobre la incineración y la gestión de residuos, para saber derrotar a los tecnócratas que ponen a las personas en subordinación a tecnologías indeseables y en el terreno que ellos dominan. Ha sido inestimable todo el apoyo prestado por Greenpeace, asesorando y documentando nuestras posiciones.

— España tiene un retraso de 20 años en relación con (la restante) Europa, lo que no significa que obligatoriamente debamos transitar por las mismas vías de la incineración, que se han revelado como auténticos

callejones sin salida. Es la hora de apostar por la imaginación y el futuro, por salidas, al problema de los desechos, baratas, ecológicas y participativas que cuenten con el apoyo de la mayoría de la gente.

Cádiz, 27 de septiembre de 1993

Daniel López Marijuán

(Portavoz de la Plataforma  
Antiincineradoras de Miramundo)

Comunicación presentada en las IX Jornadas de Amantes de las Basuras. Albacete.

